

Mar
2
Dic
2025

Evangelio del día

[Primera semana de Adviento](#)

“Dios siempre está a nuestro lado”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago.

Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará de oídas; juzgará a los pobres con justicia, sentenciará con rectitud a los sencillos de la tierra; pero golpeará al violento con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios hará morir al malvado.

La justicia será ceñidor de su cintura, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor.

La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león como el buey, comerá paja.

El niño de pecho retozará junto al escondrijo de la serpiente, y el recién destetado extiende la mano hacia la madriguera del áspid.

Nadie causará daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar.

Aquel día, la raíz de Jesé será elevada como enseña de los pueblos: se volverán hacia ella las naciones y será gloriosa su morada.

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquella hora Jesús se llenó de la alegría en el Espíritu Santo y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Reflexión del Evangelio de hoy

"El ternero y el león pacerán juntos"

Es la imagen de la paz de Dios. Nada hace daño a nada, pues Dios reina en toda la creación. Es el renuevo esperanzador que renacerá del tronco de Jesé. Isaías, el profeta del adviento, predice cómo será el Reino de Dios, después de que sea juzgado el mundo, sin duda con amor y benevolencia. El Hijo que renacerá del tronco de Jesé, juzgará "con justicia y equidad". No será un juicio vengativo, aunque los perversos no parece que lo tengan fácil, pero sabiendo que, una vez exterminado el mal, no "los malos", este desaparecerá del mundo y toda la creación volverá al estado inicial del Paraíso. Nada hará daño a nada; nadie dominará sobre nadie.

Es el conocimiento de Dios el que nos permitirá ser pacíficos, mansos, llenos del amor de Dios y guiados siempre por él. Nada podrá oponerse a la felicidad de los seres creados. Todas las criaturas viviremos felices, compartiendo todo lo que existe, siendo fieles al "Retoño del tronco de Jesé" que no será muy trabajoso identificar con Jesús, el enviado que hará volver todo a Dios y establecer el reino idílico que Isaías nos profetiza. Es el inicio del adviento, el primer profeta que escucharemos este año, que nos invita a la esperanza, a la alegría venidera. Dios está con nosotros, y de nosotros depende creerlo y vivir de acuerdo con Él. No nos empeñemos en hacer del adviento un tiempo tétrico, penitencial, triste; porque el adviento es tiempo de esperanza, de alegría por el anuncio de la llegada del Reino, que un día llegará, aunque no sepamos el día ni la hora. Y no será un día terrible, pues en él encontraremos de nuevo al Dios amoroso, que un día nos creó, del que nos alejamos, y que hoy nos recupera.

"¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis!"

Vamos caminando a Jerusalén y Jesús sabe, o imagina, lo que allí le espera. Ha dado muestras de su mansedumbre corrigiendo la ira de Santiago y Juan, nos ha explicado las condiciones necesarias para su seguimiento. Ha enviado a la misión de los setenta y dos y estos han regresado llenos de alegría después de experimentar que hasta los demonios se sometían ante el nombre de Jesús.

Y Jesús se llena también de alegría y comienza un hermoso canto de alabanza al Padre. Un reconocimiento al actuar de Dios. Un Dios que deja en la ignorancia de las cosas altas a los sabios, pero se las ha declarado y enseñado a los pequeños, a los sencillos, a unos discípulos sacados de las clases más bajas de la sociedad hebrea. Los discípulos no son letrados, sabios fariseos de clase alta, probos funcionarios del templo, sacerdotes o levitas. No. Ha puesto la sabiduría al alcance de unos rudos pescadores; ellos van a ser los depositarios del mensaje del Padre y los encargados de llevarlo al mundo, y Dios irá con ellos; o tal vez mejor dicho: en ellos.

A ellos van dirigidos los versículos 22 a 24; "y nadie conoce al Hijo, sino el Padre y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquellos a quien el Hijo quiera mostrarlo. Tres versículos muy hermosos que acaban muy esperanzadoramente: "muchos, profetas y reyes quisieron ver y escuchar lo que vosotros veis y escucháis". Creo que estos versículos van dirigidos directamente a nosotros. ¿Cuántas veces creemos oír, pero no escuchamos, miramos, pero no vemos? Espero que Jesús, en su infinita misericordia, me mire, vea mi pobreza, y me enseñe a ver al verdadero Dios, que, a veces, está escondido o mi torpeza me impide verlo.

¡Ojalá, como dice el salmo 71, podamos recuperar la paz; y el amor y la fraternidad estén siempre con nosotros!

¿Seremos capaces de entenderlo y vivirlo?



D. Félix García Sevillano O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Nací en 1946 y estudié en el Colegio Arzobispal "García Morente" de Madrid. Estuve en el Ejército y tengo estudios en Geografía en Historia y en derecho y psicología. Me he casado y tengo 4 hijos. Entro en relación con la Orden Dominica hacia 1990, colaborando en la creación del albergue para transeúntes y de la Fraternidad Seglar al abrigo del Monasterio de Monjas Contemplativas de Nuestra Señora de Valdeflores, en Viveiro. Colaboro en la edición de la hoja dominical que sale cada semana y apoyo a varios párrocos de la diócesis en charlas, celebraciones y otras actividades.

Evangelio de hoy en vídeo